

PETER TRAWNY. *Heidegger et l'antisemitisme*. Seuil, París, 2014

Peter Trawny, el editor de los llamado *Cuadernos negros* de Heidegger, publicó un libro titulado *Heidegger und der Mythos der Jüdischen Weltverschwörung* (Klostermann GmbH 2014) en el que reproduce varios pasajes con expresiones incontestablemente antisemitas, poniendo así en entredicho la tesis hasta ahora predominante, según la cual, la adhesión del filósofo al nacionalsocialismo no implicaría ningún compromiso con el antisemitismo. No son anotaciones puramente privadas o simples notas: “se trata de escritos filosóficos elaborados” (p. 29) que, según Hermann, uno de los hijos de Heidegger, “debían ser publicados una vez editada la obra completa”. Pero el manuscrito es demasiado importante y los editores estimaron que no se justificaba aguardar indefinidamente su aparición (p. 29).

Cuadernos negros es el nombre que el mismo filósofo aplicó a treinta y cuatro cuadernos escritos entre 1930 y 1970 aproximadamente, y donde “él ha dado una forma única a su pensamiento” (p. 28). La tesis de Trawny es que Heidegger, por lo menos en una fase de su pensamiento, se aparta del antisemitismo corriente, racial-biológico, y lo reformula en términos *historiales* u “onto-históricos”, es decir, en relación con “la historia del ser”. “Nuestra visión, escribe, comporta ahora una faceta nueva, desconocida hasta ahora: en cierto momento de su camino, el filósofo ha abierto su pensamiento a un antisemitismo que puede llamarse más precisamente como un antisemitismo inscrito en la historia del ser” (p. 26). Trawny se pregunta, entonces, por el modo cómo Heidegger ha integrado a su pensamiento ciertos estereotipos ideológicos del discurso oficial y, en particular, éste del antisemitismo. En otras palabras, cómo y hasta qué punto su filosofía se contamina con la ideología vulgar y, a su vez, ésta adquiere en ella cierta dignidad, una suerte de caución espiritual. Traducido al lenguaje del propio Heidegger, “la habladoría” de la “comprensión corriente” se mantiene en el plano “óntico” –deformado–, en tanto, su propia comprensión es *esencial*, inscrita, justamente, en la historia de la metafísica. Respecto a la idea de “raza”, en particular, habría un doble movimiento de apropiación y rechazo. La “raza” “no tiene nada que ver con el concepto biológico”, afirma, comentando el uso que hace Jünger de la palabra en *El trabajador*.

En “Reflexiones II”, contenidas en el Primer Cuaderno conservado, Heidegger se pregunta sobre la posibilidad o necesidad de abandonar la filosofía: “¿debemos hoy abandonar el filosofar –porque pueblo y raza ya no están a su altura, y que así su fuerza está aún más deshinchada y rebajada en no-fuerza/ O bien, no es incluso necesario abandonarla porque no hay ya, desde hace mucho, advenimiento (*Geschehnis*)?”). El tema de la decadencia se asocia con el predominio de la técnica y el nihilismo, entendido como término y consumación de la metafísica. Este decaimiento y caída no excluyen, sin embargo, una recuperación del origen: un nuevo comienzo. Hacia 1941,

* Peter Trawny es Director del Instituto Martin Heidegger y profesor de la Universidad de Wuppertal.

Heidegger estima que “todo imperialismo” conduce “al supremo cumplimiento de la técnica”, y prevé como “último acto” uno que verá “la tierra explotar y la humanidad actual desaparecer”. Pero “no será una desgracia sino la primera purificación del ser de su más profunda desfiguración por el predominio del ente” (Reflexión XIV). La guerra –el *polemos*– representa, en esta óptica, una suerte de catarsis o purga. Y “solo el alemán puede poetizar y decir de nuevo el ser de manera originaria –solo él llegará a conquistar la esencia de la *theoria* y a crear finalmente *la lógica*”. La trama esencial de la historia de Occidente tiene dos actores principales: “los griegos” y “los alemanes”; ellos encarnan, respectivamente, el “primer comienzo” y el final, o sea, el “otro comienzo”. Así entiende Heidegger la “Revolución alemana”: a diferencia de la francesa, será esencial o “filosófica”, en el sentido que la afirmación del “otro comienzo” se cumple “a partir de razones que animan el pensamiento” (Reflexión IX). El “destino alemán” consiste en llevar a cabo el comienzo –o finiquitarlo–, lo que implica una renovación de lo trágico en el mundo moderno: lo que echaba de menos Nietzsche del mundo griego originario. “Otro comienzo” es otra forma de decir “superación de la metafísica”, léase del nihilismo. Pero el nacionalsocialismo representa la versión postrera de la metafísica –el nihilismo en su fase activa–, de modo que puede entenderse que esta superación del nihilismo requiere y supone previamente atravesar la “línea crítica”, el “meridiano cero” del nihilismo total.

¿Cómo entran los judíos en esta filosofía de la historia del ser?

Tres pasajes de los *Cuadernos* son significativos para responder esta pregunta.

“El acrecentamiento temporal del poder de la judería (*Judentum*) tiene su fundamento en el hecho que la metafísica de Occidente, sobre todo en su despliegue moderno, ha ofrecido el punto de partida para la propagación de una racionalidad y de una capacidad de cálculo que serían enteramente vacías si no hubieran conseguido albergue en “el espíritu”, sin poder no obstante captar a partir de ellos mismos los dominios de decisión ocultos. Mientras más originarias e inaugurales lleguen a ser las decisiones y los cuestionamientos por venir, más inaccesibles permanecen para esta “raza”. (Así, el paso de Husserl a la consideración fenomenológica, que se desmarca de la explicación psicológica y del recuento histórico de las opiniones, es de una importancia duradera. Y, sin embargo, él no alcanza en ninguna parte el ámbito de las decisiones esenciales, presuponiendo antes bien en todo lugar la tradición histórica de la filosofía; la consecuencia se muestra inmediatamente en la recaída en la filosofía trascendental neo-kantiana, que, para terminar, ha vuelto inevitable una prolongación hacia el hegelianismo en sentido formal. Mi “ataque” contra Husserl no está dirigido contra él solo, y por ende inesencial –el ataque va contra la negligencia de la cuestión del ser, es decir, contra la esencia de la metafísica como tal, sobre el fundamento de la cual la maquinación del ente es capaz de determinar la historia. El ataque funda un momento histórico para la decisión suprema entre el primado del ente y el fundamento de la verdad del ser”) (Reflexión XII).

“*Por su don particularmente acentuado para el cálculo*, los judíos “viven” ya desde hace mucho más tiempo, según el principio racial, razón por la cual se defienden tan violentamente contra su aplicación ilimitada. El emplazamiento de la crianza racial no

proviene de la “vida” misma, sino de la subyugación de la vida por la maquinación. Lo que ésta urde a través de tal planificación es la desracialización completa de los pueblos, mediante la fijación en la instalación uniformemente construida y troquelada de todo ente. Con la desracialización va a la par una auto-alienación de los pueblos –la pérdida de la historia–, de los dominios de decisión en la dirección del ser” (Reflexión XII).

“¿Por qué reconocemos tan tarde que Inglaterra está en verdad y puede estar desprovista de la actitud occidental? Porque solo comprenderemos en el futuro que Inglaterra ha comenzado a implantar el mundo *moderno*, pero que los tiempos modernos, siguiendo su propia esencia, están orientados hacia el desencadenamiento de la mecanización de todo el globo terrestre. Aun la idea de un entendimiento con Inglaterra, en el sentido de un reparto entre imperialismos “legítimos”, no toca la esencia del proceso histórico que ahora lleva a cabo Inglaterra en el seno del americanismo y del bolchevismo, es decir, de la judería mundial. La cuestión del papel de la *judería mundial* no es racial, es la cuestión metafísica que se refiere a la factura del tipo de humanidad que, *de manera absolutamente desligada de todo vínculo*, puede asumir como “tarea”, a nivel de la historia mundial, el desarraigo de todo ente fuera del ser” (Reflexión XIV).

En la Reflexión VIII, se puede leer: una de las “formas más disimuladas de lo *gigantesco* y quizá la más antigua” es “la aptitud tenaz para el cálculo, el tráfico y la confusión sobre las cuales [estaría] fundada la ausencia de mundo de la judería”. A la sazón (1937) “lo gigantesco” lo asocia Heidegger con la “maquinación”, el “americanismo” y la racionalización técnica del mundo, característica de la época. La “maquinación”, a la vez que requiere, produce “desarraigo” y “carencia absoluta de vínculos”, en particular con la tierra y el trabajo de la tierra¹. El “predominio de la técnica” se asocia, entonces, con “la aptitud para el cálculo” o “capacidad de contar”, y sobre todo con “la carencia de mundo”.

MARCOS GARCÍA DE LA HUERTA
Universidad de Chile
marcosgh@adsl.tie.cl

¹ La prohibición papal del préstamo a interés en la Edad Media, como es sabido, exceptuaba a los judíos, que serían de este modo compensados de su exclusión a la propiedad de las tierras, y forzados a hallar refugio en el comercio y las actividades especulativas. En una carta a su esposa, Heidegger escribía en 1920: “aquí se habla mucho de que los judíos están comprando mucho ganado. Acá arriba los campesinos comienzan también ellos a convertirse en inescrupulosos y todo se inunda de judíos y mercanchifles” (“Mi querida almita” en *Lettres à sa femme Elfride*. Seuil, Paris 2007, p. 157).